



94/2021

6 de septiembre de 2021

Manuel López-Lago López-Zuazo*

Afganistán y el retorno del talibán

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)
[Visitar la WEB](#)

Afganistán y el retorno del talibán

Resumen:

La caída de Kabul el 15 de agosto de 2021 ha sorprendido a la mayoría de los expertos, militares, políticos y servicios de inteligencia de todo el mundo. Las misiones de repatriación han sido de alto riesgo y en su mayoría caóticas, con imágenes de afganos desesperados por huir de su país que han consternado a medio mundo. Casi dos décadas después, occidente se pregunta qué ha fallado en Afganistán. La respuesta no es sencilla, pues el escenario afgano es muy complejo. La falta de identidad nacional, la corrupción política, la diversidad étnica y una cultura muy arraigada en la vida en comunidad supuso que el plan de «democratizar» Afganistán fracasara. Para comprender el fracaso de occidente, es preciso explorar la convulsa historia afgana, su distribución étnica y las complejas relaciones entre ellas, así como las potencias regionales que tienen intereses en el país afgano. Actores como Irán, Rusia o China parecen ser el futuro del entorno geopolítico de Afganistán en detrimento de occidente.

Palabras clave:

Afganistán, identidad nacional, estrategia, occidente, democracia.

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Afghanistan and the return of the Taliban

Abstract:

The fall of Kabul on August 15, 2021 has surprised most experts, military, politicians and intelligence services around the world. The repatriation missions have been high-risky ones and mostly chaotic, with images of Afghans desperate to flee their country that have shocked half the world. Almost two decades later, the West wonders what has gone wrong in Afghanistan. The answer is not simple, as the Afghan scenario is very complex. Lack of national identity, political corruption, ethnic diversity, and a culture deeply rooted in community life meant that the plan to 'democratize' Afghanistan failed. To understand the failure of the West, it is necessary to explore the turbulent Afghan history, its ethnic distribution, and the complex relationships between them, as well as the regional powers that have interests in the Afghan country. Actors such as Iran, Russia or China seem to be the future of the geopolitical environment of Afghanistan to the detriment of the West.

Keywords:

Afghanistan, national identity, strategy, west, democracy.

Cómo citar este documento:

LÓPEZ-LAGO LÓPEZ-ZUAZO, Manuel. *Afganistán y el retorno del talibán*. Documento de Opinión IEEE 94/2021.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEO94_2021_MANLOP_Afganistan.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

El 11 de septiembre de 2001, Osama Bin Laden sorprendía a todos los servicios de inteligencia, militares y expertos con un atentado planeado durante meses: las Torres gemelas de Nueva York, el centro económico del mundo conocido como el World Trade Center, se derrumbaban una tras otra; todo un terremoto geopolítico. El régimen talibán, entonces en el poder en Afganistán, se negaba a entregar a Bin Laden argumentando falta de pruebas fehacientes y amparándose en un ancestral código pastún (el *pastunwali*) que impedía entregar a un invitado; Bin Laden lo era, aunque este fuera culpable. La respuesta militar americana no se hacía esperar y, en apenas tres semanas, con el apoyo de la Alianza del Norte, el régimen talibán era derrocado; la posterior fase de construcción nacional de Afganistán sería «un desfile militar». El plan era simple y parecía fácil: una vez el país estabilizado, seguro y los terroristas expulsados, la democracia llegaría después. Un claro error. La seguridad nunca llegó, y Afganistán es uno de los países más violentos del mundo con un nuevo gobierno talibán que ha conseguido sus objetivos políticos después de casi dos décadas de lucha interrumpida.

Situado justo al noroeste de la India actual y al este de Irán, Afganistán ha sido durante mucho tiempo la frontera entre Oriente y Occidente y durante buena parte del siglo XIX el límite entre Occidente y el comunismo. En la antigüedad, numerosos emperadores indios gobernaron la región durante miles de años; por este motivo, Afganistán era la puerta de acceso para las invasiones cuyo objetivo era la India. Alejandro Magno, los escitas, los hunos blancos, turcos, persas y Genghis Khan en 1219 también dieron forma a la sangrienta historia de Afganistán.

Ya en el siglo XIX, la historia de Afganistán se puede resumir como un juego geopolítico de las grandes potencias que luchaban por la hegemonía mundial. La conocida leyenda de Afganistán como «la tumba de los imperios» comenzaba a escribirse con sangre en los libros de historia; el Imperio indio, mongol y británico serían los primeros en recibir contundentes y duras derrotas en sus incursiones en Afganistán, pero no serían los últimos. Durante la Guerra Fría, la competición entre los EE. UU. y la URSS fue clave para la posterior invasión soviética de Afganistán en 1979. El 24 de diciembre de ese mismo año, un elevado número de fuerzas aerotransportadas soviéticas, uniéndose a miles de tropas soviéticas que ya habían sido desplegadas en Afganistán, aterrizaron en Kabul con el supuesto de realizar unas maniobras militares. Dos días después, las fuerzas soviéticas eliminaban a Hafizullah Amin y proclamaban a Babrak Karmal como

primer ministro. A pesar de la ventaja militar soviética, un elevado número de afganos se opuso al régimen comunista, ya fuese de forma activa o pasiva; especialmente los muyahidines¹, quienes para muchos analistas y académicos son los pioneros de los talibanes.

Los muyahidines afganos hicieron casi imposible que los soviéticos controlaran la totalidad de Afganistán y establecieron alianzas con Estados Unidos. La yihad fue incentivada por la Administraciones Carter y, posteriormente, Reagan, que proporcionaron armamento militar, entrenamiento, material tecnológico, información sobre el terreno de inteligencia y apoyo financiero y logístico a los muyahidines; una ayuda que fue clave para la caída de la Unión Soviética 10 años después del inicio de la invasión.

Una vez derrotado el Imperio soviético, después de años de extrema violencia y de guerras civiles entre las distintas facciones étnicas afganas, a finales de 1994, una fuerza que se hacía llamar talibán, formada en su mayoría por refugiados de etnia pastún y muyahidines que habían luchado contra los soviéticos, entró en Kabul con la intención de instalar un gobierno islámico basado en la interpretación radical de la ley islámica, la *sharía*. Con una fuerte identidad basada en las tradiciones y en el fundamentalismo religioso, los talibanes buscaban el control político de Afganistán, que ellos consideraban como una deuda impagada tras años de guerra contra el «enemigo invasor». Mediante una extrema violencia y continuos atentados y prácticas terroristas, los talibanes eliminaron a todas las demás facciones y paulatinamente tomaron el control de muchas de las provincias de Afganistán. Así, a comienzos de 1997, los talibanes tenían el control de casi la totalidad del territorio afgano. Una vez instalados en Kabul, los talibanes cambiaron el nombre del país a Estado Islámico de Afganistán, al igual que la bandera afgana; la tricolor daba paso a una negra, que es la misma que hoy en día ondea en el país.

La caída de Afganistán en manos de los talibanes, en el año 1996, tiene muchas similitudes con lo ocurrido a mitad de agosto de 2021, cuando el Gobierno afgano colapsó en manos de los talibanes. Los talibanes, al igual que en el año 1996, son una fuerza que plantea tácticas asimétricas con una experiencia de más de medio siglo en este tipo de escenarios, cuando se enfrentaron y derrotaron al entonces todopoderosos

¹ Persona o combatiente que hace la yihad.

ejército soviético. Además de su capacidad militar, destacan por su voluntad de vencer y capacidad de sacrificio hasta que han conseguido llegar al poder en Kabul; los talibanes también han perdido a numerosos combatientes, miles de ellos, para llegar a conseguir sus objetivos políticos. La voluntad de vencer, a quien el tratadista prusiano Carl Von Clausewitz identificaba con su elemento irracional en su famosa trinidad, ha sido una de las claves del retorno al poder de los talibanes. El apoyo de la población americana a la guerra de Afganistán fue bajando paulatinamente a lo largo de los años, hasta que, hoy en día, más de dos tercios de la población considera que las tropas norteamericanas deberían «volver a casa» antes del 11 de septiembre, según una encuesta realizada en julio por el Chicago Council Survey². Una voluntad de vencer que no tiene ni ha tenido el mismo peso en el otro lado de «la balanza», donde los talibanes siempre se han mostrado muy motivados para derrotar a los Estados Unidos primero y al gobierno de Kabul después.

Ciertamente, el Ejército afgano ha ofrecido muy poca resistencia al avance talibán, y esto es irrefutable teniendo en cuenta el rápido avance talibán en apenas tres semanas; hasta los propios talibanes han comentado que les ha sorprendido su expedita y fácil victoria. Este avance tan fácil y raudo de los talibanes ha supuesto que se ponga en entredicho la honradez de numerosos políticos y mandos militares afganos, quienes podrían haber aceptado sobornos de los talibanes. Ante esta desastrosa situación, el soldado afgano solo tenía la salida de huir o morir; pues parte de sus mandos y líderes políticos ya se habían rendido.

Los errores en la formación del Ejército afgano

El Ejército afgano, como en toda derrota en una guerra, es una parte, aunque no la única, responsable del fatal desenlace de casi dos décadas de conflicto. Las imágenes que se han visto en distintos informativos de un ejército huyendo son desoladoras y, de alguna manera, pronosticaban el colapso del gobierno, como así ocurrió. Sin embargo, no toda la responsabilidad de la derrota militar se le puede achacar al Ejército afgano, pues quizá el entrenamiento recibido por parte de la OTAN y de las Fuerzas Armadas norteamericanas no haya sido el más adecuado teniendo en cuenta sus capacidades y

² “US Public Supports Withdrawal From Afghanistan”, *The Chicago Council on Global Affairs*. 9 de agosto de 2021. Disponible en: <https://www.thechicagocouncil.org/commentary-and-analysis/blogs/us-public-supports-withdrawal-afghanistan>

el enemigo a batir. En 2006, el secretario de Defensa de EE. UU, Donald Rumsfeld, respondiendo a unas críticas debido a la falta de material de las tropas, afirmaba que «vas a la guerra con el ejército que tienes, no con el ejército que podrías querer o desear tener en un momento posterior». 15 años después, la certera frase de Rumsfeld es perfectamente aplicable a la caída de Kabul, pues el Ejército afgano, al fin de cuentas, era el que era.

El exalmirante de la marina de Estados Unidos, Stavridis, en un artículo publicado en Bloomberg analizaba los fallos del entrenamiento del Ejército afgano por parte de la OTAN y los EE. UU. Stavridis argumenta que Estados Unidos y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés) intentaron desesperadamente usar al Ejército estadounidense como modelo; lo cual resultó ser un enfoque equivocado. La forma de hacer la guerra de Estados Unidos es muy potente en recursos de todo tipo: una excelente inteligencia basada en satélites; tecnología de última generación con armamento de precisión GPS; una potente cobertura aérea (tripulada y mediante drones) con tiempos de respuesta casi instantáneos; un mando y control definido que proporcionaban a sus jefes la información necesaria para tomar decisiones en tiempo real; sistemas logísticos que suplían sin retrasos el combustible, los alimentos y la munición necesaria para apoyar las operaciones de combate; y la evacuación médica de combatientes heridos a hospitales de campaña con capacidad quirúrgica. Los talibanes no tenían estas capacidades, y mientras Estados Unidos estaba al lado de los afganos, el Ejército afgano podía luchar y contener al enemigo, confiando en el apoyo estadounidense³.

Cuando las tropas norteamericanas empezaron a replegarse, la capacidad del Ejército afgano disminuyó notablemente, especialmente debido a la falta de los recursos que les había proporcionado el ejército norteamericano. Sin inteligencia militar, sin armamento guiado, sin una buena capacidad logística para abastecer a las tropas en zonas remotas y de combate, sin aeronaves F-16 para misiones de apoyo a las tropas y sin drones de ataque al suelo y de misiones ISR (*Intelligence, Surveillance and Reconnaissance*) la potencia de fuego se redujo notablemente; consecuentemente, la capacidad militar del Ejército afgano dejó de ser superior a la talibán, quienes tenían una gran experiencia en emboscadas de todo tipo, combates urbanos mezclándose con la población y ataque

³ STARIDIS, James, *Bloomberg*, agosto 2017.

terroristas que se cobraban un gran número de víctimas y minaba la moral de la población. Ciertamente, hubiera sido mucho mejor entrenar fuerzas que fueran mucho más ligeras y que pudieran luchar en equipos descentralizados, escuadrones, pelotones ligeros y compañías de maniobra rápida para hacer frente a un enemigo de estrategia asimétrica en el que no hay un frente de batalla claro.

La estrategia militar se focalizó en crear un «ejército nacional», y así crear también una herramienta para potenciar la identidad nacional. Así, no se crearon fuerzas locales de intervención rápida en aquellas zonas donde eran necesarias, por lo que los talibanes fueron ganando el terreno poco a poco hasta la conquista de Kabul. La historia nos muestra casos parecidos en escenarios asimétricos como el de Vietnam, pero tanto la OTAN como los EE. UU. volcaron sus esfuerzos en crear un ejército al modelo occidental, lo que en última instancia fue un error. La «arrogancia» occidental de que todo tiene que ser un espejo de nuestra cultura supuso que no se tuvieran en cuenta las particularidades culturales de Afganistán, sus divisiones étnicas, su sociedad tribal, su falta de identidad nacional, etc. Esto, unido a la corrupción rampante y a la incompetencia de los gobernantes que no supieron reaccionar al hecho de que las tropas norteamericanas dejarían tarde o temprano Afganistán, supuso que el retorno de los talibanes se produjera mucho antes de lo esperado. Sin ejército y con Occidente en retirada es muy probable que los talibanes estén en el poder durante décadas, circunstancia que irremediablemente tendrá consecuencias en las etnias y comunidades más vulnerables de Afganistán, especialmente en las mujeres.

Las influencias de las civilizaciones que han dominado grandes regiones a lo largo de la historia son claves para entender las identidades de las distintas zonas del mundo; Afganistán durante siglos ha sido invadido por distintas civilizaciones que son en parte responsables de la configuración de su sociedad actual. El contacto del ciudadano afgano con «imperios» invasores de muy distintas culturas, desde los persas o mongoles hasta los soviéticos y norteamericanos, ha supuesto que exista una falta evidente de identidad nacional común. La etnia, el linaje, la raza y otras particularidades con las que se definen ciertos colectivos son, en cierta medida, «cosas del pasado» en Occidente. Sin embargo, en otras partes del mundo es un punto clave a la hora de dividir las clases sociales y la forma de vivir de los ciudadanos que pertenecen a ciertas comunidades que se definen conforme a esas particularidades. Afganistán es una de esas zonas del mundo en el que la etnia, el linaje y la posición familiar son más importantes que el talento, el

trabajo e incluso que los derechos más básicos del ser humano. Estas particularidades suponen que los ciudadanos afganos tengan una determinada identidad que, en la mayoría de los casos, choca con los valores de Occidente. Gilles Dorronsoro analizó las distintas características de los grupos étnicos de Afganistán, teniendo en cuenta las particularidades del país y especialmente las características de su vida en comunidad. Dorronsoro argumenta que «en Afganistán, la identidad de cada individuo se define por una serie de afiliaciones como ser miembro de la comunidad islámica, miembro de un grupo local y miembro de su familia»⁴.

La etnia, la lengua, la religión, el ejército, la administración pública, la política y la cultura son elementos característicos del nebuloso concepto que define una nación; si existe mucha diversidad en estos elementos o la administración central es muy débil y prácticamente no llega al ciudadano, como es el caso afgano, el resultado es que exista una endeble identidad nacional. Debido a esta diversidad y a la falta de acción del Estado, los ciudadanos no tienen una conciencia única de qué es una nación, de qué es Afganistán. En estas circunstancias, es muy complejo implementar una estrategia posconflicto en el que existen enfrentamientos históricos entre las distintas identidades de sus ciudadanos; unas identidades muy cimentadas en las etnias más influyentes, aunque no las únicas de Afganistán, como los son: los pastunes, los tayikos, los hazaras, los turcomanos y los uzbekos.

Los grupos étnicos y las afinidades exteriores

Los pastunes, la etnia dominante en Afganistán que también habita al oeste de Paquistán, afirman tener un antepasado común conocido como Abdul Rashid Qais; sus relaciones sociales y su forma de entender la vida se rige mediante un código social ancestral no escrito, el pastunwali, que define sus deberes y responsabilidades, además de una lengua común: el pastún⁵. Este antepasado común, Abdul Rashid Qais, les proporciona una identidad particular subjetiva, y este hecho es uno de los mitos por los que afirman ser la población indígena y genuina de Afganistán. En el periodo postalibán, los pastunes han dominado la política de Kabul, sus dos últimos presidentes Hamid

⁴ DORRONSORO, G. "Revolution Unending: Afghanistan 1979 to the Present", Columbia University Press, Nueva York: NY, 2005.

⁵ AHADY, A.-u. H. "The Decline of the Pashtuns in Afghanistan" *Asian Survey*, July 1995, Vol. 35, No. 7, pp. 621-634.

Karzai y Ashraf Ghani Ahmadzai pertenecen a la etnia de los pastunes. Los pastunes, como comunidad étnica dominante en Afganistán, han luchado activamente por mantener el control político del país a lo largo de casi toda la historia reciente de Afganistán. Además, su lucha contra las continuas invasiones de Afganistán por potencias extranjeras ha cimentado su identidad de etnia dominante y genuina y han «portado el estandarte» de la yihad contra el enemigo invasor extranjero. Pastunes eran los muyahidines que derrotaron a la Unión Soviética en 1989 y que posteriormente evolucionaron como los talibanes y que actualmente tienen el control del país. Su mayor rival en el puzzle étnico de Afganistán es la etnia tayika que gobernó Afganistán antes de la llegada talibán en el 1996 y que posteriormente derrocó a los talibanes formando la Alianza del Norte con la inestimable ayuda de los EE. UU.

Aunque no con tanto protagonismo en el ámbito político como los pastunes, los tayikos son una etnia influyente en la historia de Afganistán; tanto en el pasado como en el presente. La mayor parte de los tayikos son musulmanes suníes y hablan una forma particular del dari (dialecto farsi), muy parecido al idioma oficial de Irán. A diferencia de los pastunes, no tienen una estructura social específica o un linaje que los diferencie, sus patrones de lealtad evolucionan alrededor de la aldea y la familia; «la vida de la comunidad es clave en el desarrollo de su sociedad»⁶. Debido a su ubicación geográfica, en el norte de Afganistán, han tenido un acceso constante y casi ininterrumpido a la cultura, lo que les ha permitido enriquecerse y tener una gran influencia en la política afgana. Los tayikos tienen un origen asiático central y mantienen un parentesco con los 7 millones de tayikos étnicos de Tayikistán. Su lucha contra los soviéticos y talibanes supuso la creación de varios grupos de resistencia, especialmente en el norte del país; el líder más destacado fue el de Ahmed Shah Massoud de Panjshir, asesinado días antes del 11 de septiembre de 2001.

Los hazaras tienen una particularidad única que los diferencia del resto dentro de la diversidad étnica de Afganistán: son la única comunidad de creencia chií. Debido a esto son el grupo étnico minoritario más discriminado y su situación podría empeorar aún más con la llegada de los talibanes al poder, quienes los han masacrado, vejado y violado continuamente. Por ejemplo, en agosto de 2019, un ataque suicida «marca talibán» acabó en más de 91 víctimas de etnia hazara, mientras celebraban una boda en Kabul.

⁶ “The Pashtuns in Afghanistan”, *Minority Rights*, 2020. Disponible en: <https://minorityrights.org/minorities/pashtuns/>

Los hazaras hablan un dialecto del dari (dialecto farsi) llamado hazaragi, siendo el único colectivo en Afganistán que habla esta lengua.

Según los últimos datos, se estima que los hazaras suponen alrededor del 9 % de la población de Afganistán. Dentro de la cultura de Afganistán, los hazaras son célebres por su música y su poesía y por los proverbios. La poesía y la música son principalmente de naturaleza folclórica y se han transmitido oralmente de generación en generación dentro de su comunidad. A pesar de los recientes ataques por los talibanes contra ellos, su persecución se remonta a más de un siglo.

La discriminación sistemática contra su etnia, así como la violencia selectiva contra ellos, han supuesto que prácticamente no tengan ninguna influencia en la vida política de Kabul. Su empleo como mano barata en trabajos en los que se requiere poca cualificación ha dado lugar a una mayor estigmatización; un claro indicador de esto es el bajo número de matrimonios interétnicos con hazaras, quienes son considerados inferiores por la mayoría de las etnias de Afganistán.

El origen los turcomanos proviene de las tribus de habla turca que surgieron del clan de Oghuz Khan, en los siglos VII y VIII. Los turcomanos son musulmanes suníes y son idénticos a la población musulmana mayoritaria del país vecino de Turkmenistán.

Al igual que los turcomanos, los uzbekos son un grupo étnico de habla turca que surgió de Asia Central en el siglo III a. C. y tienen una estrecha relación con los habitantes de Uzbekistán. Los uzbekos son de ascendencia turca; en su mayoría son musulmanes suníes de la tradición hanafi, aunque tienen una identidad más cultural que religiosa. Su idioma es el uzbeko y aunque es un particular dialecto turco, es muy cercano al que habla la minoría musulmana uigur de Xinjiang, en China. Aunque es difícil conocer el número exacto de uzbekos y turcomanos, según numerosas estimaciones los uzbekos representan un 9 % y los turcomanos un 3 % del total de Afganistán.

Como se puede observar en la Figura 1, Afganistán es un país muy dividido cultural y étnicamente. Esto se explica mediante las continuas invasiones que ha sufrido a lo largo de la historia, lo que ha supuesto que exista una baja identidad nacional, donde las etnias prácticamente no se relacionan entre ellas, sino que además mantienen una fragmentación social como si fueran comunidades aisladas. Por otro lado, se puede apreciar cómo los distintos países limítrofes tienen una gran influencia más allá de la frontera, lo que no ayuda a lograr una identidad nacional afgana homogénea. En el lado

este del país afgano se puede apreciar cómo la etnia pastún se extiende más allá de la frontera con Paquistán, convirtiéndose en una diáspora, lo que explica para muchos expertos y académicos el apoyo de este país a los talibanes que, en su mayoría, son de etnia pastún.



Figura 1. La distribución étnica de Afganistán. Fuente. Universidad de Columbia. Disponible en: natgeog.jpg (750x635) (columbia.edu)

El papel de las potencias regionales y globales

A la vez que las etnias detalladas anteriormente, es clave explicar cómo cada uno de los países que tiene intereses en Afganistán, ya sea porque tiene frontera con él, o porque tiene lazos religiosos, influye en la geopolítica de la zona o directamente en el propio Afganistán.

Por otro lado, alguno de estos países puede tener intereses debido a su propia seguridad, como los Estados Unidos o Rusia, o bien por cuestiones de religión, como

podiera ser Irán o Arabia Saudí en su apoyo a la etnia hazara (chií), o la etnia pastún (suní) respectivamente.

Además, China puede tener intereses como potencia hegemónica regional y en la explotación de tierras raras ricas en minerales en Afganistán. Paquistán debido a sus intereses con la etnia pastún, también presente en una gran parte del oeste de Paquistán, es un actor relevante; además, Paquistán necesita a Afganistán como retaguardia frente a un hipotético ataque de India en la región de Cachemira. Por lo anterior, para comprender el difícil futuro de Afganistán es necesario comprender los distintos intereses de las potencias regionales de la zona, así como de las hegemónicas como Estados Unidos, la Unión Europea y China.

Aunque la frontera con China es la más pequeña de Afganistán; el Corredor de Wakhan suponen un total de 76 km. A pesar de ser un país vecino muy inestable, China se ha mantenido en gran medida al margen de la política afgana y del ascenso de los talibanes, contentándose con ser un espectador privilegiado del fracaso de la intervención occidental. China es un importante socio comercial de Afganistán, vendiendo tecnología e infraestructuras a los afganos, comprando cobre y tierras raras y manteniendo permanentemente una importante red de inteligencia en Afganistán. Además, Pekín ha establecido contactos diplomáticos con los talibanes; días después de reunirse con funcionarios estadounidenses en la ciudad portuaria nortea de Tianjin, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, se reunió con nueve representantes talibanes, incluido el cofundador del grupo, Mullah Abdul Ghani Baradar⁷. En la citada visita, según un portavoz de los talibanes, ambos líderes discutieron el papel de los talibanes en el fin de la guerra de Afganistán y otros problemas de seguridad. Aunque en la reunión no se llegaron a grandes acuerdos, sí fue todo un éxito diplomático para los talibanes. Por otro lado, China estaría muy interesada en un Afganistán amigo, debido a su potencial en tierras raras y minerales. Según varias fuentes se estima que Afganistán tiene 1,4 millones de toneladas de elementos de tierras raras como lantano, cerio, neodimio; así como una gran cantidad de otros minerales claves en la producción de tecnología como el litio; un volumen valorado entre 853 565 millones y 2,5 billones de euros. La extracción

⁷ FUNG, Katherine. "China Hosts Meeting With Taliban, Calls Them 'Important to Peace' as US Leaves Afghanistan", *Newsweek*, 28/07/2021. Disponible en: <https://www.newsweek.com/china-hosts-meeting-taliban-calls-them-important-peace-us-leaves-afghanistan-1613908>

de estos minerales y su posterior utilización podría tender puentes entre los talibanes y el Gobierno chino⁸.

A pesar de los contactos con los talibanes, China pudiera tener problemas de seguridad, ya que Afganistán podría convertirse en una base real para los separatistas uigures. En este sentido, y con una conciencia diplomática admirable, los talibanes han afirmado que su territorio no sería usado «contra la seguridad de cualquier país». Los chinos, sin embargo, saben que los uigures cuentan con miles de yihadistas activos en Afganistán, en su mayoría alistados en las filas de los talibanes, y también que a Estados Unidos se le prometió algo similar sobre Al Qaeda, poco antes de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Según numerosas asociaciones de derechos humanos, entre ellas Human Rights Watch, las autoridades chinas ejercen un estricto control sobre las mezquitas y los miembros del clero, interviniendo en el nombramiento de los imanes, apostando policía dentro y en los alrededores de las mezquitas y controlando de cerca todas las actividades religiosas⁹. A pesar de esto, los talibanes serán una amenaza para la seguridad de China, por lo que su implicación en asuntos internos de Afganistán no se hará mucho de esperar.

Debido a su potencial económico, militar y su fuerte respuesta ante los separatistas uigures, China podrá controlar esta situación en los próximos años. Sin embargo, esto no se puede afirmar de los tres vecinos más pequeños de Afganistán: Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán. Radicales islamistas de las tres repúblicas exsoviéticas se han refugiado en Afganistán, y mantienen fuertes lazos con los talibanes. Con el país, y por tanto el control fronterizo en manos de los talibanes, las tres exrepúblicas temen que algunos militantes puedan volver a infiltrarse dentro de sus países; es por esto por lo que los tres hayan pedido ayuda a Moscú y hayan establecido fuertes vínculos militares con Rusia. Para hacer notar su renovada influencia regional y enviar una advertencia contra los talibanes, las fuerzas rusas han realizado en los últimos meses maniobras conjuntas a gran escala con tropas de Tayikistán y Uzbekistán a lo largo de su frontera con Afganistán¹⁰.

⁸ DE HARO, José Luis. "China ambiciona el billón de euros en tierras raras que acoge Afganistán", *El Economista*, 8 de agosto de 2021. Disponible en: <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11361865/08/21/China-ambiciona-el-billon-de-euros-en-tierras-raras-que-acoge-Afganistan.html>

⁹ BAEZA, Mariso. "Uigur, la etnia silenciada de China", *Amnistía Internacional*, 09/2016. Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/uigur-la-etnia-silenciada-de-china/>

¹⁰ "Can Afghanistan be saved?", *The Economist*, número de 14 de agosto de 2021.

Al igual que las repúblicas de la órbita rusa, Irán comparte en el lado oeste una larga frontera con Afganistán. Pese a ser un país de confesión chií, contraria a los talibanes que son suníes, los líderes iraníes no están ni mucho menos molestos al ver como los Estados Unidos abandonan las bases a solo unos pocos kilómetros de Teherán. Sin embargo, Irán tienen un problema que no está ni mucho menos resuelto o en vías de resolverse: su afinidad con la etnia hazara; una minoría étnica chií que los talibanes han perseguido con saña en el pasado y que muy probablemente sigan siendo víctimas en el futuro. Con apenas influencia sobre los talibanes y ninguna simpatía por los pastunes, es más que probable que Irán preste apoyo a las milicias afganas en la región fronteriza, que recientemente derrotó a un asalto talibán en la ciudad de Herat. Como competidor por la hegemonía de Oriente Medio con Arabia Saudí, Afganistán es y será una pieza clave para la seguridad de Teherán, por lo que enfrentamientos con los talibanes con milicias subvencionadas por el régimen de los ayatolás será una constante en el corto plazo del régimen talibán.

La OTAN entró en Afganistán con la excusa de «garantizar que el país no se convirtiera en un refugio seguro de terroristas internacionales». Así, desde agosto de 2003, la OTAN dirigió la ISAF, bajo mandato de las Naciones Unidas. Su misión era desarrollar la capacidad de las fuerzas de seguridad nacionales afganas para asegurar el país. Sin embargo, la misión se cerró en 2014 sin haber completado los objetivos políticos que se proponía la Alianza. En enero de 2015, la OTAN lanzó la Misión de Resolute Support (RSM) para entrenar, asesorar y ayudar a las fuerzas de seguridad e instituciones afganas a luchar contra el terrorismo y proteger a su país, la cual también ha sido un fracaso. Así, el 1 de mayo de 2021 empezaba el inicio de la retirada total de la OTAN, que iba a dejar a Afganistán convertida en todo un hervidero de violencia y que supondría una de las mayores decepciones de occidente, al igual que lo fue Libia hace apenas una década. La OTAN, con todo su poder político y militar liderada por los Estados Unidos, ni está ni se la espera como un actor relevante en el futuro de Afganistán.

El resultado de una retirada anunciada

Tras la caída de Kabul a mediados de agosto, el mundo ha sido testigo de imágenes desgarradoras que no se esperaban ni en el peor de los escenarios: ciudadanos afganos cayendo del fuselaje de un avión americano de carga durante el despegue del aeropuerto

de Kabul, miles de personas colapsando la pista de vuelo del aeropuerto desesperadas por huir de su país, ciudadanos muertos por las calles, talibanes disparando al cielo como señal de victoria, mujeres con niños rogando a los norteamericanos que las ayudaran a escapar, etc. Pese al colapso, Estados Unidos ha gastado cientos de miles de millones de euros en Afganistán; más de 2000 vidas americanas de casi dos décadas de guerra. Ya lo advertía Sun Tzu en su célebre tratado *El arte de la guerra*, «ningún país se ha beneficiado nunca de una guerra prolongada»; es evidente que ni Estados Unidos ni Afganistán lo han hecho. Los afganos han vuelto al punto de partida cuando las tropas norteamericanas entraron en Afganistán después del ataque de las torres gemelas. Hoy en día, los talibanes controlan más territorio del país que cuando perdieron poder, están mejor armados, han tomado las armas que Estados Unidos proporcionó al Ejército afgano, y ahora han ganado un notable prestigio entre sus admiradores: han derrotado a una superpotencia.

A pesar de las críticas de la retirada de Afganistán, la ironía es que Estados Unidos tenía un plan para hacer precisamente eso, y que se había estado llevando a cabo durante varios años; la retirada no ha sido cosa de Trump o de Biden, sino que ya empezó con la administración Obama. Como se puede apreciar en la Figura 2, a lo largo de los últimos diez años, EE. UU. redujo notablemente sus tropas en Afganistán: pasaron de alrededor de 100 000 soldados en 2011 a menos de 10 000 en 2017, junto con una reducción similar en proporciones de otros países de la OTAN. En los últimos años, la estrategia americana ya no contemplaba derrotar a los talibanes, pero sí evitar el colapso del ejército afgano. Para ello, desde hace varios años, el apoyo militar americano se basó en gran parte en el poder aéreo, y así obligar a los talibanes a sentarse a la mesa de negociaciones. Los defensores de Biden argumentan que su predecesor, Donald Trump, ya había echado a perder este plan al intentar que se plasmara antes de las elecciones presidenciales americanas del año pasado. Ciertamente, Trump ya había reducido la presencia americana a poco más de 2000 soldados cuando Biden tomó el cargo y además había prometido sacar al resto de personal americano antes del 1 de mayo.

US troops in Afghanistan

Thousands



Figura 2. Número de tropas norteamericanas desplegadas por año en Afganistán. Fuente. Departamento de Defensa de EE. UU.

Como era de esperar Biden no se ciñó a ese acuerdo, en parte porque los talibanes no estaban cumpliendo su parte del trato, quienes utilizaban su ventaja en el campo de batalla en lugar de negociar de buena fe con el Gobierno afgano. Esto, unido a la poca presión política dentro de Estados Unidos para llevar la guerra a un rápida conclusión, supuso que se precipitaran los acontecimientos. En este escenario, Biden buscaba poner fin a la guerra para el 20 aniversario del 11 de septiembre. Aunque la velocidad con la que cayó el Gobierno afgano sorprendió a la mayoría de los observadores, los servicios de inteligencia y políticos de Estados Unidos eran ingenuamente optimistas, insistiendo en que un colapso total era una perspectiva tremendamente remota.

Sorprendentemente, cuando quedó claro que el Ejército afgano estaba en retirada, el presidente Biden insistió en mantener el plan inicial de replegar las tropas norteamericanas el 11 de septiembre¹¹.

¹¹ NICHOLAS, Peter. "Who Takes the Blame", *The Atlantic*, 27 agosto de 2021. Disponible en : <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2021/08/kabul-bombing-white-house-blame/619901/>

Conclusiones. Afganistán y la tumba de los imperios

Como resultado, el poder de Estados Unidos para disuadir a sus enemigos y asegurar los intereses de sus aliados está en entredicho. Su inteligencia ha fallado, su planificación ha sido rígida y poco rigurosa, sus líderes se han mostrado caprichosos y su preocupación por los aliados ha sido mínima. Es probable que esto envalentone a los yihadistas de todo el mundo que puedan tomar la victoria de los talibanes como evidencia de que «Dios está de su lado». También se fomentará la búsqueda de la hegemonía mundial o regional por parte de gobiernos como el de Rusia o China, lo cual debe preocupar a los aliados de Estados Unidos, especialmente en el Pacífico (Taiwán, Japón, Filipinas, etc.). Biden ha defendido la retirada argumentando que Afganistán era una distracción de problemas más apremiantes, como la rivalidad de Estados Unidos con China, la pandemia y sus consecuencias en la economía, etc. Sin embargo, al abandonar Afganistán de una manera tan caótica, Biden puede que haya conseguido que esos otros problemas más relevantes para EE. UU. sean aún más difíciles de tratar.

El futuro de Afganistán, relativo a derechos humanos y especialmente a la libertad de las mujeres, se prevé como el de la bandera talibán: negro. Es muy probable que numerosos gobiernos reconozcan al gobierno talibán como el legítimo y que los talibanes empiecen a tener voz en organismos internacionales, entre ellos Naciones Unidas. China ya ha recibido a una delegación de talibanes antes de que llegaran al poder y, teniendo en cuenta su asertividad en cuanto a asuntos internos de los países, es muy probable que establezca en breve relaciones oficiales. Rusia será otro de los que reconozca en breve a los talibanes, no por su simpatía con el régimen, pero sí por el fracaso que eso supone para su eterno rival: Estados Unidos y Occidente. Paquistán, dada su proximidad étnica con los talibanes pastunes, será otro de los países que se sume a la lista. La Unión Europea, teniendo en cuenta su tímida reacción y con las últimas declaraciones de Josep Borrel afirmando que «los talibanes han ganado la guerra», parece estar en la senda del reconocimiento del nuevo régimen. Así, los Estados Unidos no tendrán otro remedio que reconocer su derrota y confirmar lo que ha sido una deshonrosa derrota de Occidente en «la tumba de los imperios».

*Manuel López-Lago López-Zuazo**

Teniente Coronel. Departamento de Política de Seguridad y Defensa de la ESFAS